

Frente

Antifascista

Hay que organizar la lucha concreta en cada lugar contra los asaltos de la burguesía y sus autoridades, contra las condiciones materiales de existencia, por la libertad de las masas trabajadoras, contra los preparativos de guerra imperialista y de intervención en la U. R. S. S.

10 cts.

AÑO I. NUM. 4.
MADRID, 1 DE FEBRE-
RO DE 1934

Organo bimensual del Comité español de Lucha contra la guerra imperialista y el fascismo

En defensa de la cultura

Lucha implacable contra el fascismo y contra la guerra imperialista

Con el avance del fascismo en Europa; con el creciente desarrollo de la ola chauvinista imperialista en Alemania, en la «democracia» francesa y en los demás países imperialistas del mundo, creen los que usufructúan el Poder en España que les ha llegado el momento de anular los efímeros éxitos del levantamiento popular del día 14 de abril de 1931.

Las fuerzas de la reacción española trabajan febrilmente por llevar el triunfo a la dictadura fascista en nuestro país. El gobierno y los partidos que lo apoyan con frases sobre la «libertad» política republicana hacen el coro, con su acción o con su pasividad, a los que gritan pidiendo un «poder fuerte». Bajo la protección de autoridades y gobierno, van saliendo, poco a poco, de su escondite, aquellas figuras siniestras que en un pasado no lejano hubieron de huir para salvar su piel de la ira popular. Al amparo del Poder público y con la justificación del «orden» alterado, se van armando las bandas terroríficas fascistas y ya comienzan a entrenarse en su lucha clásica contra las organizaciones no reaccionarias, o de lucha de clase, y contra los mejores representantes del pueblo trabajador.

Las clases dominantes de España esperan el momento de asestar un golpe decisivo al Estado republicano y convertir a España en una fortaleza inquisitorial. Un reparto de papeles se aprecia fácilmente. El trabajo se realiza en dos direcciones. Contra los antifascistas, misión que hoy desempeña el gobierno Lerroux-Gil Robles, y por el fascismo, en cuya dirección trabajan los fascistas y el gobierno con igual entusiasmo. Son muchos los interesados en encadenar a las fuerzas productoras de España en las garras de la sangrienta dictadura fascista; pero somos muchos más los dispuestos a combatirla, a impedir su implantación. Ellos están organizándose. Nuestro camino no puede ser otro que el de la ORGANIZACIÓN de nuestras fuerzas antifascistas. Unidos y organizados seremos invencibles.

Las potencias imperialistas están preparando la matanza humana más horrible que ha presenciado la Humanidad. La guerra en América del Sur, en China y en Marruecos, son ya las primeras batallas. Las grandes potencias imperialistas tratan de despedazar China, tratan de derribar el Poder de los trabajadores de la China soviética y de esclavizar de nuevo a la totalidad del pueblo chino. El imperialismo japonés ya está haciendo todos los preparativos para lanzarse sobre la U. R. S. S., único baluarte de la paz mundial, que atrae el apoyo entusiasta de los antifascistas y antiimperialistas de todos los países. Con la ayuda del imperialismo inglés, la Alemania de Hitler, principal provocador de guerras, modelo para Gil Robles y Primo de Rivera (hijo), y el imperialismo francés, en la vida de la «democracia» que conduce al fascismo, estimulan por igual el espíritu chauvinista bárbaro y hacen una política de rearme que ya ha conducido a Europa al borde de la guerra.

El avance del fascismo en España va acompañado de aspiraciones imperialistas. Los indigentes imperialistas españoles, cuyos intereses están íntimamente ligados a los del imperialismo vecino, coinciden en el desprecio total de las libertades de los pueblos africanos. Pasa satisfacer los intereses de los banqueros y de los grandes industriales europeos no sólo ha de sufrir el crimen de la guerra imperialista el pueblo marroquí, sino millares y millares de jóvenes obreros y estudiantes españoles también. No debe cabernos la menor duda de que las clases explotadoras de nuestro país tratan de arrastrar al campo de batalla a las clases laboriosas de España.

La reacción fascista y el imperialismo belicoso de España sólo pueden ser destruidos mediante una lucha implacable por parte de cuantos constituyen las capas laboriosas de la sociedad española. El Comité Español de Lucha contra la Guerra Imperialista y el Fascismo, y su órgano en la prensa «FRENTE ANTIFASCISTA», nacieron de la misma necesidad de lucha de las masas contra el fascismo y la guerra. Nuestro deber no puede ser otro: PREPARAR, ORGANIZAR y DIRIGIR la acción antifascista y antiimperialista en España.

El FRENTE UNICO ANTIFASCISTA no tiene bandera de partido determinado. Acoge en sus filas a quienes solicitan un puesto en el frente de lucha. La coincidencia circunstancial en el FRENTE ANTIFASCISTA no impide la práctica de las actividades políticas, sindicales o religiosas. Todos, absolutamente todos los antifascistas, conservan fuera del FRENTE ANTIFASCISTA libertad de crítica y de propaganda a favor de aquellos puntos de sus programas no comprendidos en el programa en que se inspira este movimiento.

Cuanto se interesan por impedir el fascismo terrorífico y la guerra imperialista, obreros, empleados, campesinos pobres y medios, juventud laboriosa de las ciudades y de los campos, estudiantes, intelectuales, pequeños industriales y comerciantes ahogados por el capitalismo financiero y por el Estado, todos, deben ingresar en este FRENTE ANTIFASCISTA.

Nosotros gritamos a las masas trabajadoras españolas: ¡Venced la diseminación de nuestras fuerzas, formando un poderoso frente de lucha, capacitado para aplastar a la reacción fascista y guerrera; formad en todas partes, con la participación activa de vuestras organizaciones de clase, comités de lucha contra el fascismo y contra la guerra imperialista; reorganizad la lucha contra el robo de los derechos políticos de las masas populares, contra el terror de las fuerzas de guerra civil de los grandes capitanes de industria y de los grandes terratenientes y por el desarme de dicho ejército y creación de las milicias antifascistas que garanticen nuestra libertad; arrancad la amnistía de los antifascistas encarcelados; fortaleced la lucha antifascista en Alemania contra el poder de Hitler, apoyando a los cientos de miles de antifascistas alemanes prisioneros en los campos de concentración amenazados de una muerte violenta o lenta; exigid sea respetado el derecho a la autodeterminación, hasta la separación inclusive del Estado español de los pueblos y nacionalidades oprimidas por el imperialismo español; evitad la destrucción de los soviets chinos y el fraccionamiento de la Unión Soviética, fortaleza antifascista y antiimperialista!

Organicemos en España el potente ejército contra la guerra y el fascismo!

¡FUERA DE AFRICA LA GARRA IMPERIALISTA!

Los financieros españoles, alemanes y franceses han llegado a un acuerdo (véase «El Sol», 25-11-1933), en orden a la explotación mancomunada de las riquezas naturales existentes, entre otros, en los territorios de Ifni y Río de Oro, territorios que España «posee en derecho», pero sin ocupar de hecho.

El mero propósito de realizar tal explotación en territorios no ocupados por las fuerzas militares españolas, lleva parejo el desencadenar la guerra imperialista contra dichos territorios. Pero si aquellos deseos de los financieros forman parte de un plan general de explotación que rebasa los límites geográficos de Ifni y Río de Oro, para extenderse hacia Marruecos, Argelia, etc., y si este plan, en parte, se está realizando en Marruecos francés, entonces no nos puede caber duda de que la guerra imperialista en aquellos lugares de Africa tiene por fuerza que producirse. El peligro es inminente, y de ahí el que lo denunciemos a las masas populares españolas.

En la actualidad se combate en las proximidades de Ifni. En la región de Tiznit (Marruecos francés), se libran combates entre los naturales del país y las fuerzas del imperialismo francés. Estas acciones responden a los deseos de los capitalistas franceses, alemanes y españoles, interesados en la realización de su vasto plan de explotación colonial a que hacía mención «El Sol». No seremos tildados de alarmistas si anunciamos consecuencias análogas para los indígenas de Río de Oro e Ifni.

La actitud del gobierno Lerroux-Cid no nos puede tranquilizar a este respecto. Si en el presupuesto republicano-socialista para 1933, fueron consignados más de mil millones de pesetas para la consabida «defensa nacional», y después vemos cómo se crean ocho unidades

de ametralladoras y se destinan ochenta millones de pesetas en construcciones navales y aéreas, etc., ¿cabe asignarnos propósitos alarmistas? Ya sabemos que el señor Rocha, ministro de Marina, nos afirma que sus deseos de «armonizar los intereses de la defensa nacional con la apremiante y forzosa solución de la crisis de trabajo», le lleva a acelerar la carrera de los armamentos españoles. Pero nosotros sabemos traducir sus palabras «patrióticas», como de guerra y no de paz, ya que sabemos que la «paz armada» no deja de ser una solución para los financieros que buscan expansión para su capitales, al permitirles hacer la guerra imperialista, y un engaño para los obreros en paro, pues, sin notar un beneficio apreciable, se verán sorprendidos más tarde con la obligación «patriótica» de empunar las armas por ellos fabricadas, en beneficio de los imperialistas, en beneficio del fascismo.

Trabajo, sí; pero de paz. Obras públicas. Obras hidráulicas, que den vida a las tierras de secano, que mejoren la situación de los campesinos. La «paz armada» del señor Rocha no deja de ser una forma moderna de preparar la guerra a espaldas y contra la voluntad de las masas populares. La guerra en Africa es una realidad en territorios vecinos a los «nuestros». Puede propagarse a Ifni y Río de Oro. Los financieros lo exigen. Los gobiernos acatan. Sólo nuestra lucha incansable por la paz, sólo nuestra acción organizada contra la guerra imperialista, contra quienes la preparan, contra los que de ella se benefician, puede impedir el crimen que amenaza a nuestros hermanos de Africa.

Francisco GALAN



Hagamos que este rebelde respete nuestra civilización

Henri Barbusse saluda a FRENTE ANTIFASCISTA

En estas breves líneas quiero expresar la profunda alegría que me ha proporcionado la noticia de la aparición de FRENTE ANTIFASCISTA, órgano del Comité de Lucha contra la Guerra y el Fascismo de España, y del juvenil antifascista «Acción».

Estos nuevos instrumentos de lucha significan un refuerzo considerable del frente internacional contra la reacción fascista y contra la guerra imperialista. Son, además, una prueba clara de que

el movimiento revolucionario de España es, hoy más que nunca, el anhelo de las masas proletarias españolas.

En el frente de lucha contra la guerra y el fascismo deben tomar parte todos los trabajadores, manuales e intelectuales, mujeres, hombres, jóvenes y adultos, que deseen luchar contra la guerra imperialista y contra el fascismo de las clases gobernantes.

Mi más ferviente deseo es que FRENTE ANTIFASCISTA y «Acción», cumplan su cometido, organizando y dirigiendo el anhelo de lucha de los millares de trabajadores de España.

París, 20 octubre 1934.

HENRI BARBUSSE

Ayuntamiento de Madrid

ARAKI dice...

«Las líneas que leerán a continuación están extraídas de la publicación «Las tareas del Japón en la época Siowa», de Sadao Araki, ex Ministro de la Guerra y jefe de la camarilla militarista más potente de este país

Nos abstendremos de comentarlas, estimando ser ellas por sí mismas lo suficiente elocuentes para hacer comprender a los trabajadores el peligro que nos amenaza y la necesidad de organizar la lucha.»

«Nuestra moral imperial, producto de la alianza del espíritu del Estado con el gran ideal del pueblo japonés, debe ser revelado al mundo entero. Todos los obstáculos que se opongan a la realización de esta obra, deben ser resueltamente vencidos. Es preciso no retroceder ni ante el empleo de la fuerza.

«Ni en Asia central ni en Siberia encuentra la menor traza de libertad; y la Mongolia parece estar, desde este punto de vista, en vías de transformarse en una segunda Asia Central.

«Ante tal situación sería inadmisibile no comprender el papel del Japón, que, no sólo es el más potente Estado de Extremo Oriente, sino cuya misión histórica es la de aportar el bienestar a toda una serie de Estados asiáticos. En nombre de la justicia el Japón debe levantarse resueltamente, aunque la Patria corra los mayores peligros.

«Se dice que Inglaterra es el país de los «gentlemen». Si es así, ¿por qué toma el movimiento de liberación nacional en la India, cada año una amplitud más considerable?

«Los Estados Unidos enarbolan por doquier los emblemas de la humanidad y de la justicia y, sin embargo, ¿se encuentra algún rastro de estos principios en la política americana frente a Cuba, México, Panamá y los demás países de América Central? Si se estudia el papel que desempeñan otros países en la arena internacional, se da uno cuenta de que la moral imperial no existe entre ninguno de ellos.

«Varios países de Asia Oriental se hallan sometidos a la opresión de la raza blanca. El Japón imperial, que se despierta, no puede soportar por más tiempo la fiscalización de la raza blanca.»

«EL JAPON DEBE HACER LA GUERRA CONTRA LA U. R. S. S.»

«La cuestión de Manchuria y de Mongolia es muy importante, por la razón siguiente:

«Si no fortificamos sólidamente nuestras posiciones en Manchuria y Mongolia, no nos será posible difundir los grandes ideales que nos vienen de toda nuestra historia trimilenaria.» El Japón no puede contentarse con su propia ascensión. Debe difundir sus ideales, primero, en Extremo Oriente, y, a continuación, en el mundo entero.

«La situación actual de Extremo Oriente, como la del mundo entero, dictan al Japón la necesidad de esta conducta. Antes de hablar de paz en Extremo Oriente, es necesario for-

marse idea clara del papel de Manchuria. El Japón no puede dejar subsistir el equívoco de un territorio como el de Mongolia, limítrofe de sus esferas de influencia. En todo caso, Mongolia debe pertenecer al Extremo Oriente; es preciso llevarle la paz y la tranquilidad.

«Podría decirse que la cuestión de la propaganda de la moral imperial en Mongolia se presenta con mayores dificultades que en Manchuria. Es preciso expresar clara y abiertamente el pensamiento de que todo enemigo—cualquiera que sea—que se oponga a la difusión de nuestra moral imperial, debe ser destruido.»

«LA CONQUISTA DE LA SIBERIA»

«Por otra parte, si nos ocupamos de la gran obra a realizar, es decir, de la protección de la paz en Extremo Oriente, no podemos olvidar a nuestro vecino ruso. No olvidemos que posea una ciudad que se llama Vladivostok, palabra que significa «Dominación del Este».

«La alianza del Japón y Corea es la base de la paz en Extremo Oriente. Así, pues, en la parte occidental de Siberia viven varios centenares de miles de coreanos, cuya situación es terrible. Es preciso que nosotros sintamos la necesidad de ocuparnos de ellos, como lo hacemos respecto a los coreanos que viven en Manchuria, y que tomemos próximamente las medidas pertinentes para venir en su ayuda.

«El Japón no venera el arte de la guerra más que para realizar sus grandes ideales.»

La N. R. A. (E.E. U U.) prepara la guerra

El capitalismo yanqui, como el alemán, o el español, marcha camino de la guerra imperialista y del fascismo—guerra civil abierta contra los obreros, intelectuales, campesinos, empleados, etc.—

Se apoya en los millones de parados, en el hambre de las masas, para intensificar la preparación del crimen «legal»: la guerra y el fascismo, por cuya realización luchan los capitalistas.

La N. R. A. ha invertido en «trabajos públicos» 1.600 millones de dólares. De éstos, se destinaron 450 millones de dólares a la construcción de carreteras; 238 millones, a la construcción de nuevos navíos; 40 millones, al «cuerpo de conservación civil»; y 25 millones, para «salones de entretenimiento».

Con la ayuda de los «trabajos públicos», el capitalismo-monopolista yanqui se prepara febrilmente para la guerra. Citemos algunos hechos:

1.º Extracción de 238 millones de dólares del fondo de «trabajos públicos» para la construcción de nuevos cruceros, destroyers, portaaviones, submarinos y cañoneros.

2.º Petición de fondos del ministerio de Marina, a la administración de los «trabajos públicos»: 39 millones de dólares para la aviación, 77 millones para la modernización de los navíos, 37 millones de dólares para las bases navales, y varios millones para el aumento de las tripulaciones.

3.º Pago de 44 millones de dólares por la administración de los «trabajos públicos» al ministerio de la Guerra para la construcción de nuevos cuarteles y reparaciones en los acródomos; a este efecto han sido exigidos, además, 85 millones suplementarios, que seguramente serán concedidos.

4.º Además, han sido pedidos 40 millones de dólares para la motorización del ejército; sin duda alguna serán suministrados del mismo fondo; 13 millones exigidos por el ministerio de la Guerra «para compra de municiones durante el próximo año.» («New York Times», del 27 de junio de 1933.)

Esto es independiente de las cantidades que figuran en presupuestos ordinarios para el mismo fin. Sólo diez millones de dólares figuran en presupuesto para la construcción de 200 nuevos aviones.

El capitalismo, monárquico, republicano o fascista, soluciona el paro organizando la matanza de millones de padres de familia.

La lucha contra el fascismo es la lucha contra la suspensión judicial que pesa sobre la C. N. T., Casas del Pueblo, etc. ¡Antifascistas! ¡Imponed sea levantada la clausura de los sindicatos revolucionarios!

EN MARRUECOS

El imperialismo francés actúa con la complicidad de la prensa

El señor Pinon escribía en la «Revue des Deux Mondes», del 15 de octubre último, lo siguiente:

«El próximo invierno avanzarán las fuerzas del territorio militar de Agadir, hacia el S., y ocuparán la región occidental del Anti-Atlas y Monte Bani.»

Los hechos se suceden según anunció el señor Pinon. Desde hace días las columnas francesas operan para reducir a los «bandidos» marroquíes. La prensa burguesa obedece a la consigna de no tratar cuestiones tan «delicadas». Tienen bastante con hablar del cine y de los crímenes pasionales. Pero no han podido impedir que «Volonté», publicase días atrás unas fotografías de tanques y máquinas de guerra, dispuestas para tomar el Ksar de Mifcline. También el día 11 de enero, «Le Matin», reprodució el despacho siguiente:

«Las operaciones tienen por objeto asegurar la tranquilidad en Tiznit y en los confines de Ifni y Río de Oro. Estas van a comenzar inmediatamente.

«Las guarniciones desplazadas a Yebel Sarrro, han recibido orden de partir del 15 al 20 de enero. Un escuadrón de cazadores de África marcha desde Rabat, y las fuerzas de Ma-

rrakech se encuentran ya sobre el terreno de operaciones.»

Estas noticias nos son suficientes para asegurar que desde los primeros días de enero se vive la guerra, con sus horrores, en la zona descrita. Millares de familias campesinas se verán obligadas a abandonar sus moradas ante el temor de sufrir los efectos mortíferos de la guerra imperialista. Los gases asfixiantes, utilizados en otras ocasiones por los capitalistas, sembrarán el dolor por doquier entre los indígenas, desprovistos de medios de defensa contra tales adelantos de «la civilización» capitalista.

El ataque contra los obreros y campesinos marroquíes, es un ataque dirigido por el capitalismo contra los trabajadores franceses y españoles. No debemos desentendernos de este problema, que nos interesa conocer por ser un eslabón más de los crímenes del imperialismo—del capital monopolista—, una de las múltiples formas que utiliza para dominar, oprimir y explotar a las fuerzas productoras del mundo capitalista.

¡Intelectuales, campesinos y obreros! ¡Actuemos de manera que la guerra sea imposible!

¡Impidámosla!

EL FASCISMO EN PORTUGAL

La dictadura portuguesa adquiere hoy un interés especial por su típico carácter de fascitización colectiva. Desde el discurso de la «Sala del Risco», donde Salazar ha echado los cimientos teóricos del régimen inquisitorial que sufren los portugueses, hasta las últimas leyes corporativas que han sido clasificadas por el proletariado como «camisa de fuerza» de los trabajadores, pasando por la Constitución, antidemocrática y antiindividualista, es decir, declaradamente fascista, toda una serie de actos y decretos han sido puestos al servicio de la plutocracia y de la Iglesia con el fin de aplastar a las organizaciones obreras y reforzar el aparato de represión.

Sin hablar por ahora del último decreto ley número 23.050 (que pretende reformar los estatutos de los sindicatos y que ha provocado la huelga general revolucionaria en la cual afirmó su conciencia de clase una masa considerable de obreros), llamamos la atención, sin embargo, sobre algunas disposiciones constitucionales que evidencian con gran claridad el carácter profundamente reaccionario y de clase del pseudo Estado Nuevo.

Por ellas se deducirá también que el jesuitico dictador Oliveira Salazar, es de aquellos políticos y moralistas que, como los hombres actualmente perseguidos por él, y demócratas

al estilo siglo XIX, creen que los pueblos se dirigen con deseos éticos expresados en leyes coercitivas.

Además, como es un sectarista muy limitado y religiosamente fanático, está convencido de que sus dogmas cambiarán las relaciones sociales según su voluntad omnipotente. Así ha hecho aprobar la Constitución—que todavía no se cumple más que en las disposiciones prohibitivas de las más elementales libertades individuales—con un plebiscito bonapartista, pero más eficaz para el pseudo triunfo, ya que se contaba favorablemente al número de los abstencionistas.

Como hizo la contrarrevolución alemana de 1848, se ha menoscabado la universalidad del sufragio, ya que no se ha concedido el derecho de voto más que a los cabeza de familia.

Es precisamente lo que determina el artículo 72, que, en contradicción con el 71, se opone al sufragio universal. Es decir, transforman en un mito la voluntad de la nación, confirmando la doctrina italiana del fascismo.

Al presidente de la República se le dan poderes extraordinariamente amplios, dejando en sus manos de señor absoluto el derecho (art. 30) a declarar la guerra.

En lo que se refiere a la familia, acentuase

Cartas de Berlín

El fascismo reparte la miseria y aumenta por día el empobrecimiento general de las masas populares.

Cantaron victoria demasiado pronto los pitalistas-monopolistas que sostienen a Hitler en el Poder, al apreciar una reducción del número de obreros parados. Pensaron haber ganado nada menos que el anulamiento de la propia contradicción. Pero, al mes siguiente en el actual, ya nos anuncian el incremento del número de desocupados en más de cien mil. Actualmente pasan de cuatro millones los obreros en tal situación.

Esto es cuanto nos dicen los textos «oficiales». Mas nosotros hemos de argumentar lógicamente y no debemos excluir de tal concepto de «parado» a quienes trabajan un día a la semana o perciben unas bolsas de comida en un comedor de asistencia social. El número de obreros alemanes en paro forzoso es superior del que nos dicen que existe.

Pero donde se aprecia lo que el fascismo representa para la clase trabajadora, es leyendo los informes del Instituto para la Investigación de la coyuntura, organismo hitleriano. Para nada se refiere al hecho sintomático de que el nivel de los salarios haya descendido muy por debajo del nivel del año anterior, ni del otro motivo de tanto interés: la reducción apreciada en el importe total de jornales abonados. Sin embargo, el Instituto confiesa que los precios subieron encontrando serias dificultades en los compradores, y también el hecho de que la capacidad adquisitiva de las masas «no ha aumentado».

Los agitadores nacionalsocialistas pintan la situación sin límite para el invierno actual, pero las perspectivas trazadas por el informe del Instituto son bien distintas. Sólo existe una industria en pleno rendimiento: la industria de la guerra.

El fascismo alemán puede hablar de «prosperidad» e impuros, pero no puede ofrecernos una salida de las quiebras, en descenso. El número de quiebras era de 217, en septiembre, y en octubre ha subido a 246. El fascismo alemán puede decirnos del bienestar espiritual del pueblo hacia la «unidad nacional», en su lucha por «extirpar» la lucha de clases, pero puede evitar el que nos sea conocido el índice de la «Kreuzzeitung», del 15 de octubre sobre las reses consumidas en el mes de septiembre:

	1931	1932	1933
Bueyes	137.000	124.000	117.000
Cerdos	470.000	413.000	394.000
Terneros	108.000	105.000	100.000

La «revolución nacional» de Acción Popular y demás partidos fascistas y fascitizantes es: hambre y miseria para las capas populares.

Congreso Mundial de Estudiantes

En agosto del presente año se celebrará el Congreso Mundial de Estudiantes contra la Guerra Imperialista y el Fascismo.

Los estudiantes antifascistas españoles deben que plantearse la necesidad de enviar una numerosa delegación al Congreso. De cada Facultad, Escuela o Laboratorio, tienen que salir delegados a este Congreso; los estudiantes españoles tienen que confrontar con sus compañeros de los demás países las experiencias de la lucha. Todos los comités que creen en las Universidades, deben tomarse la tarea de organizar asambleas, en las que nombren delegados para este Congreso.

¡Estudiantes antifascistas, movilicémoslos por el Congreso!

el carácter reaccionario; se le vuelve a dar un sentido patriarcalista.

El artículo 13, párrafo 2.º, se limita a reconocer los hijos ilegítimos, derechos convencionales a su situación, sin que se atienda al derecho de investigación de paternidad.

Restringe en el artículo 8.º, párrafo 3.º, la igualdad de sexos, colocando a la mujer en condiciones humillantes y oponiéndose a su emancipación.

En el orden económico no será preciso decir que defiende la propiedad privada, que considera como patrimonio sagrado burgués. Apunto del profesor Moncada haber dicho que el proyecto es excesivamente burgués.

Ahora bien, el «Estado Nuevo» de Salazar es, en definitiva, la imagen abstracta de un Estado Teológico medieval. En realidad es la dictadura negra y criminal del ejército, de la plutocracia y del clericalismo.

En artículos sucesivos veremos su expresivo carácter de defensa de los privilegios del capitalismo y de opresión inquisitorial del pueblo.

Emidio GUERREIRO

★ ★ Ante una iniciativa

El Sindicato de trabajadores de Banca y Bolsa del centro de España ha hecho circular entre las organizaciones sindicales de Madrid, que pertenecen a la U. G. T., una propuesta para la celebración de un acto de concentración de trabajadores madrileños en un local como la Plaza de Toros, como expresión del «sentimiento de rebeldía» que anima a las masas obreras y como una gran manifestación de su fuerza frente al fascismo y por la revolución.

Conforme con la idea en principio, así lo he expuesto en el Sindicato de Artes Blancas, donde tengo cargo de responsabilidad. Pero me han de permitir los compañeros que dirigen el Sindicato de Banca y Bolsa que les diga que en Madrid existen otras organizaciones de carácter obrero, y con conciencia de clase, que no están encuadradas en las filas de la U. G. T., y que, por tanto, no se cuenta con ellas para el mencionado acto.

¿Por qué? Ahora, cuando el frente único de los trabajadores ha penetrado como un clamor en toda conciencia revolucionaria y se considera como una necesidad para hacer frente a toda clase de peligros que amenazan a la clase trabajadora, considero fuera de lugar toda idea que tienda a realizar acciones obreras sin que éstas estén representadas, en su totalidad en un solo frente de combate, aunque manifesten distintas apreciaciones filosóficas o políticas, cuyas modalidades no deben influir poco ni mucho para que este frente pueda ser un hecho.

En el momento histórico en que vivimos, de vida o muerte del movimiento de clase del proletariado español, no puede haber en ningún revolucionario, ni en ninguna organización proletaria que de tal se precie, otra idea que la unidad de la clase obrera para la acción.

En Madrid hay organizaciones sindicales fuera de la U. G. T. Existen Sindicatos Autónomos, otros que pertenecen a la C. N. T. y C. G. T. U.; también existe el Partido Socialista como tal partido y el Partido Comunista. Hay por tanto una serie de organizaciones de carácter antifascista que no pueden ni deben quedar al margen de ninguna clase de manifestaciones en que actúe la clase obrera organizada.

Existe, por último, un Comité de frente nacional antifascista, que viene llevando a cabo la gran tarea de estructurar en España el movimiento contra el fascio, basado en los acuerdos del gran cómicio antifascista celebrado en París el pasado año por todas las representaciones del movimiento europeo antifascista.

Veán, pues, los camaradas del Sindicato de Banca y Bolsa si han cometido un olvido (pues así quiero suponerlo), no invitando para la realización de su idea a las organizaciones que dejo señaladas y que seguramente acogerían su iniciativa con cariño y se dispondrían a luchar en vanguardia por los mismos

objetivos que ellos señalan en su carta circular a las organizaciones de la U. G. T.

Yo espero que los camaradas dirigentes del Sindicato de Banca y Bolsa meditarán sobre lo que les llevo dicho y subsanarán el olvido en bien de la causa proletaria y del frente único de los trabajadores.

La causa obrera, los intereses del proletariado, requieren que el gran frente se forme cuanto antes. Sin sectarismos y sin exclusivismos de ninguna especie, hagamos todo lo que esté de nuestra parte para que sea una realidad.

Evaresto GIL

Luchas

FRENTE ANTIFASCISTA será, sobre todo, el portavoz de los antifascistas españoles. De ahí que se recojan aquellas luchas más salientes que puedan ser presentadas como ejemplo a seguir por los antifascistas españoles.

Bilbao.—La cotorra fascista, García Sanchiz, pretendió hablar sobre las bellezas del régimen fascista. Los trabajadores protestaron. El Frente Antifascista llamó a la lucha, proponiendo la declaración de huelga general en señal de protesta. El paro fué total. En la actualidad existen detenidos que es preciso liberar. Y para otra vez, es preciso interpretar el sentimiento de las masas populares al solo anuncio de un acto fascista. Ahora hay que dar forma orgánica a todo ese entusiasmo antifascista. Para evitar las agresiones de las milicias fascistas, hay que constituir las M. A. O. C., encargando a éstas, junto a las masas, la destrucción de aquéllas. Y a esto van los antifascistas de Bilbao.

Mieres.—Para el día 4 se organiza un pleno de todas las organizaciones adheridas al Frente Antifascista Local. En él se ha de discutir una proposición de los jóvenes católicos, que, al parecer, no están contra el fascismo y sí solo contra la guerra. Es una incompreensión manifiesta la que acusan estos jóvenes. Los fines del fascismo no son otros que la guerra al servicio de los imperialistas. Combatir las guerras, es combatir al fascismo que la trae de la mano. Esperamos ser informados.

Orense.—Se ha formado el Frente Antifascista Local. En él figuran todos los sindicatos de la Casa del Pueblo, partidos socialista y comunista y sus Juventudes, y Acción Republicana.

Alicante.—El Frente Antifascista Local cuenta con la adhesión de cinco sindicatos, Estudiantes de Bachillerato y de Derecho, Socorro Rojo, Acción Republicana, Centro Republicano, Partido Comunista y Juventudes

El sindicalismo libre y el fascismo

«La victoria electoral ha excedido a nuestros deseos. No nos conviene gobernar ahora.» Estas fueron las primeras declaraciones que hizo Gil Robles a raíz de las elecciones de noviembre.

Estas declaraciones encierran una confesión importantísima, que explica muchas cosas: en primer lugar, lo que esperan del actual gobierno Lerroux los elementos más reaccionarios de la burguesía.

Estos elementos se dan cuenta de que no les conviene gobernar «ahora», porque carecen de la base de masas, precisa para mantenerse en

el Poder. Esperan del gobierno Lerroux, y éste se presta gustosísimo a ello, que les autorice toda su propaganda y les permita actuar libremente para crearse una base más amplia, especialmente entre la pequeña burguesía y el proletariado.

Cuentan para ello, además del apoyo gubernamental, con el bolsillo de los capitalistas. Tienen la experiencia de Alemania y pretenderán captar a los parados y, ya más cerca del Poder, a la burocracia sindical reformista, que, por otra parte, no les ofrecerá gran resistencia (Alemania, Checoslovaquia).

Los obreros y campesinos españoles deben por eso reforzar sus organizaciones revolucionarias de clase y disponerse a luchar con toda energía contra los intentos de crear sindicatos fascistas que les presentarán disfrazados con otros nombres: J. O. N. S., Acción Obrera, Sindicatos Católicos, etc., y que tienen una denominación común, la verdadera: Sindicatos Libres.

Lo que fueron y lo que significaron los sindicatos libres en la época de Martínez Anido, el criminal servidor de los capitalistas, está tan arraigado en la conciencia proletaria, que no hace falta recordarlo: fueron cubiles de traidores y de asesinos a sueldo; bajo sus banderas mercenarias cayeron para siempre luchadores austeros y heroicos del movimiento obrero revolucionario.

Piensen los obreros y campesinos revolucionarios que las Casas del Pueblo y los sindicatos revolucionarios, no pueden ser defendidos de los ataques fascistas por la acción heroica de un grupo de camaradas armados de pistolas. La mejor manera de defender nuestras organizaciones es fortalecerlas, prestándolas todo nuestro calor y entusiasmo, haciéndolas organismos vivos de lucha, porque la lucha contra el fascismo, la más eficaz, es la lucha por las reivindicaciones inmediatas, es la lucha por el subsidio a los parados que los independientes para que dejen de ser una masa desorganizada en la que pueda filtrarse el enemigo de clase; luchar por el control de las organizaciones revolucionarias en las Bolsas de Trabajo, por imponer el turno riguroso y evitar así la labor de desmoralización que hacen los patronos dando trabajo únicamente a quienes ellos quieren; creación de comités en los lugares de trabajo: de fábrica, taller, de mina, etc., y comités de campesinos pobres y medios, para luchar contra los terratenientes explotadores y contra los «robos legales», llamados rentas.

Sólo así, por la lucha unificada de los obreros agrícolas y los campesinos pobres y medios, bajo la dirección del proletariado, podremos impedir la creación de sindicatos libres, ahogándolos en sus primeros brotes, donde quiera que intenten surgir, y haremos retroceder a la reacción y al fascismo.

J. OCHOA ALCAZAR

Solidaridad internacional Los ferroviarios franceses apadrinan las estaciones alemanas

Tenemos noticias de que los ferroviarios de Lyon, Grenoble, Venissieux, Chambéry, Bourg, Port-le-Valence, Aullins, Bellegarde, Badau (depósito), han decidido realizar el padrino de estaciones de las ciudades alemanas siguientes: Colonia, Crefeld, Munich, Gladbach, Aix-la-Chapelle, Duren, Dusseldorf, Coblenza, Emskirchen, Opladen (depósito).

Para ayudar a sus camaradas alemanes en la lucha heroica contra la barbarie nazi, se comprometen:

- 1.º A emprender una campaña de recaudación en las estaciones arriba mencionadas, debiendo cada una de ellas recaudar el máximo posible para cada una de las estaciones que apadrinen.
 - 2.º A organizar reuniones de empresa con informes sobre la situación en Alemania.
 - 3.º A crear Comités de empresa contra la guerra y el fascismo, sobre la base del frente único.
- ¡Ferroviarios españoles! ¡Imitad a los camaradas franceses! ¡Escribidnos si queréis crear en la Alemania «nazi» padrinos españoles!

Importante acuerdo de la Sociedad de Vendedores de Periódicos

El millonario Primo de Rivera, diputado a Cortes por Cádiz en candidatura de derechas, es el jefe de las Falanges Españolas y director del papelucho «F. E.»

Los vendedores de periódicos han acordado no vocear ni vender tal periódico, que está conforme con que sean cortadas las cabezas de los obreros en beneficio de los banqueros. En Madrid, Oviedo, Sevilla, etc., no es posible su venta al público. Los demás pueblos de España tienen que secundar tal iniciativa.

Todavía no han extendido tal medida a «La Nación» y demás papeluchos antidemocráticos y antiproletarios.

Nota de Administración

Rogamos a todos los paqueteros y correspondientes, que liquiden el presente número ocho días después de recibido. Les comunicamos que el próximo número aparecerá el día 16 del actual.

La liquidación se hará a razón de siete céntimos ejemplar, y recomendamos que la devolución de ejemplares no vendidos, se haga al mismo tiempo del giro.

Los giros y devoluciones, a nombre de: Plácida Aguilar Fonseca Pozas, 8, 2.º Madrid.

¡Jóvenes!

«Acción!» aparecerá el día 7 del presente mes. «Acción!» os informará de la preparación del Congreso Nacional de Jóvenes.

Las acciones antifascistas de los estudiantes las encontraréis fielmente reflejadas en las páginas de «Acción!».

Jóvenes campesinos, obreros, estudiantes: leed, difundid y colaborad en «Acción!».

Frente antifascista local

Con fecha 9 fué cursada una carta circular a los sindicatos de la U. G. T., de Madrid. En ella se les invitaba a adherirse al «Frente Antifascista» y a colaborar en la organización de una gran demostración antifascista en Madrid. Pocos, muy pocos, contestaron.

Por si aquella sufrió extravío, hemos reproducido dicha carta, y con fecha 20, se ha remitido de nuevo a los mismos destinatarios. Esperamos se note la separación del señor Besteiro de la Ejecutiva de la U. G. T.

Los antifascistas madrileños afiliados a la U. G. T., deben pedir la lectura y discusión de nuestra carta, apoyando la adhesión de los sindicatos al Frente Antifascista Local y la designación del delegado correspondiente.

Un hecho práctico hacia la realización del frente único antifascista vale más que cien discursos inculpidos.

¡Obreros de la U. G. T.! ¡Exigid que vuestros organismos nacionales, provinciales, locales y sindicales, se adhieran al Frente Antifascista!

Nicole, en el gobierno de Ginebra

Uno de los más destacados socialistas que acudieron al llamamiento de Barbusse y Rolland, el camarada Nicole, es hoy jefe del gobierno del Cantón de Ginebra.

La ciudad de la Sociedad de Naciones está bajo la vigilancia de un gobierno presidido por un militante de Amsterdam.

Aquellos discursos antifascistas y antiimperialistas que condenaban la política de la II Internacional; aquella «indisciplina» que le incorporó a las masas asistiendo al Congreso de Amsterdam, con la gloriosa recrimitación de Vandervelde, Bauer, Blum y demás jefes de la Internacional socialista, debe ser ratificada con actos de gobierno contra la causa de la guerra y el fascismo: contra el capitalismo.

Las masas que llevaron al Poder al camarada Nicole, esperan ver en él al consecuente militante de Amsterdam. El apoyo de las masas no le faltará, si su conducta sabe interpretar la voluntad de aquellos que le llevaron a tan alta magistratura.

«Frente Antifascista» saluda a los antifascistas de Ginebra, ciudad de los imperialistas, convertida hoy en fortaleza antiimperialista.

Gráficas Nacional, Abascal, 4.—Madrid.

LAS MUJERES Y LA GUERRA

Antes de 1914 había en una serie de países ligas y clubs de mujeres pacifistas. Aquellas mujeres hablaban mucho y escribían libros y artículos contra la guerra. Pero llegó 1914. La feroz ola de la guerra imperialista arrasó todos los países, y aquellas mujeres ni siquiera alzaron su voz pacifista. Al contrario. Se dedicaron a hacer calcetines y guantes de media para los soldados.

Hoy estamos en una situación parecida a la de 1914. Hoy también amenaza la guerra y también hay una serie de ligas y de asociaciones pacifistas diseminadas por el mundo.

No solo amenaza la guerra. La guerra es hoy un hecho ya. Hay guerras coloniales en Marruecos, en América latina, en Cuba, en Indochina, en Manchuria. Estos son los primeros chispazos para preparar la gran matanza de hombres y mujeres. Las grandes potencias imperialistas están ya armadas hasta los dientes, a pesar de la comedia de la Sociedad de Naciones y de la Conferencia del Desarme, y solo esperan una ocasión para lanzarse a la guerra, y, sobre todo, para lanzarse sobre la Unión Soviética, el único país que verdaderamente defiende la paz.

Hoy, como decía más arriba, también hay ligas y asociaciones pacifistas, muchas más que en 1914, pero tan débiles y tan desunidas como entonces. Entonces se las barrió con unos cuantos toques de corneta. Hoy se las barrería con más o menos violencia, que para eso está ahí el fascismo. Ya lo hemos visto en Alemania. Hitler ha creado campos de concentración, ejecuciones con hacha, destierros, hogueras de libros, todo lo necesario para

encender de nuevo el espíritu bélico que él necesita para la guerra imperialista.

Hitler puede acabar con las organizaciones pacifistas de Alemania aplicando el terror. Pero si estas organizaciones son organizaciones de masas y están unidas entre sí, y unidas, sobre todo, a organizaciones hermanas de Francia, de Inglaterra, de España, del mundo entero, ni Hitler, ni Mussolini, ni Gil Robles, podrán acabar con ellas. Si las mujeres trabajadoras, intelectuales y manuales, de todo el mundo se dan la mano con el firme propósito de luchar con toda su alma al lado de sus hermanos por evitar el fascismo y la guerra, la guerra y el fascismo no vendrán tan fácilmente. Se encontrarán ante un bloque sólido, infranqueable, un bloque que no se dejará engañar con tambores y trompetas ni con frases patrióticas que exalten «la raza».

El Comité Mundial de lucha contra la guerra y el fascismo está organizando esto precisamente: un gran Congreso internacional de mujeres antifascistas y antiguerreras que se celebrará en París en el próximo mes de mayo. En este Congreso tomarán parte mujeres de todo el mundo, de todos los partidos, de todas las ideologías. Solo necesitan coincidir en la firme voluntad de luchar contra la guerra y contra el fascio.

España no tomó parte en la guerra europea. Las mujeres españolas no han visto de cerca los horrores de los 11 millones de obreros asesinados durante los años 1914-18. Pero las mujeres españolas, jóvenes y viejas, han sufrido, en cambio, la tortura, lenta y constan-

te, de esa feroz sangría abierta, de la guerra de Marruecos. La guerra de Marruecos no está liquidada. El imperialismo español puede muy bien verse obligado, animado por el imperialismo francés, a intervenir otra vez en Marruecos. La guerra imperialista es siempre un buen asunto para el capitalismo: se soluciona el problema del paro mandando a los trabajadores al frente; se condecora a los jefes militares descontentos y se hacen negocios formidables. Las víctimas son siempre las mismas: las clases trabajadoras. Las madres, las compañeras, las hijas de los soldados. Y éstas son, precisamente, las que en este momento deben unirse en un bloque compacto, sin tener en cuenta partidos políticos, ni religiones, ni sindicatos, deben mandar su adhesión al comité organizador español del Congreso internacional femenino contra la guerra y el fascismo, y encargar a las delegadas que asistan a dicho Congreso que digan muy alto que las mujeres trabajadoras de España lucharán hasta agotarse al lado de las mujeres de todo el mundo, contra el capitalismo, contra el imperialismo, contra el fascismo y contra la guerra.

Irene de FALCON

El día 4 hace un año que fué encarcelado el camarada Thaelmann por el Gobierno de Hitler.

Dimitrof, Torgler, Popof y Tanef, fueron absueltos, pero no liberados.

Enviad telegramas de protesta al representante en España de la Alemania «nazi», exigiendo la libertad inmediata de Thaelmann, Dimitrof, Torgler, Popof, Tanef y los 100.00 antifascistas presos.

La diputada socialista doña María Martínez Sierra, nos remite su opinión sobre la guerra, que, con mucho gusto recogemos.

La guerra que amenaza, sería un mal tan grande, que, en el fondo, nadie se decide a creer en ella. Y, precisamente, la única probabilidad que los pueblos tendrían de evitarla, sería creer en ella y prepararse en serio contra ella.

María MARTINEZ SIERRA

Saludo de las madres españolas antifascistas a la madre del gran luchador Dimitrof.

«Nosotras, madres proletarias de España, te mandamos un saludo lleno de solidaridad y de admiración. De solidaridad, porque nosotras también tenemos hijos revolucionarios que sufren cárceles y persecuciones, también conocemos el terrible suplicio de la incertidumbre, de no saber si volveremos a ver a nuestro hijo vivo. De admiración, porque eres la madre de un gran hombre, de un gran luchador, que ha sabido demostrar al mundo, magistralmente, cómo se porta un revolucionario ante la más criminal reacción.»

TRIBUNA LIBRE

OPINA UN SOCIALISTA

El Estado corporativo, o sea el fascismo, representa una aspiración fuertemente sentida de la burguesía española. Tiene en ese sector discrepantes, pero no enemigos. Mas los menos avenidos con tales ideas y propósitos personalizan aquella parte de la burguesía que no determina los impulsos de nuestro capitalismo y son, antes que otra cosa, delegados de clases sociales satélites, como la aristocracia, que no cuajan sus anhelos autocráticos en una forma concreta de tiranía. Pero el grueso de la burguesía quiere la dictadura corporativa. Y el síntoma más acusado del peligro fascista en España lo han dado las elecciones. Ese antimarxismo virulento ha sido el bautismo fascista de las derechas. Entonces, aun antes de que votara la nación, comenzó la agonía de la República.

La reacción, en frente de guerra, se planteó a sí misma la fórmula: ¿República? ¿Monarquía? ¿Antimarxismo! Eso fué el discurso de Gil Robles en el Monumental. Eso ha sido la prestación parlamentaria y gubernamental de las derechas. Dos actos en una sola dirección. Por lo tanto no existe inconsecuencia. Cuanto hacen y dicen los partidos fascistas, ya sea a la luz del día, o bien en la penumbra de la clandestinidad, tiene una finalidad: vencer al Socialismo, someter a la clase trabajadora. En las Cortes y en las Asociaciones patronales, en los cuarteles y en los centros de colocación y socorro a los sintrabajo, en las reuniones extrañas y borrosas donde se ensaya la galvanización de los Sindicatos libres, en la prensa propia y en la adicta, el fascismo trabaja sin pausa ni descanso. Sabe lo que quiere y cómo lo quiere. Actúa con medios formidables y cuenta en su favor con la inestabilidad y la pereza de las instituciones democráticas burguesas y con la miseria del proletariado.

Se discute aún por ciertos filósofos de la Historia entregados siempre, como decía «Clarín», a profetizar el pasado, si el fascismo es posible en España, pueblo de crueles, sanguinarios e intolerantes oligarquías. No falta quien desdeñe el peligro, aberración imaginativa, según esos señores, de los socialistas. Pues yo sostengo no ya que es posible, sino que es inevitable, de no acudir a un remedio drástico.

Al nacer el nuevo régimen se produjeron, con la supremacía parlamentaria del Socialismo, las primeras y más importantes condiciones objetivas para el nacimiento del fascismo. El desgaste rápido de la República, la desaparición de los partidos de centro, las votaciones brillantísimas conseguidas por el Partido Socialista, la agudización de los problemas económicos, rompen el equilibrio legatario y constituyen la gran condición objetiva de la contrarrevolución. En el marco de la política, definida como la economía concentrada, no cabe la pugna violenta. Sobre el Parlamento, que muere en cuanto la transacción y al diálogo entre las clases se convierte en utopía. Y sobre uno de los dos bandos organizados en ejército de clase. En España a la hora actual se juega esta carta: o burguesía o proletariado. La coexistencia de ambos en la República democrática significará la guerra civil sorda o detonante, pero sin tregua posible.

La voz popular aconseja: «Que no nos ganen por la mano.» ¿Cabe expresión más ajustada a la necesidad del momento? Lo mismo se alega en el campo burgués. Con razón. Porque el fascismo es la contrarrevolución preventiva del capitalismo, y sólo la revolución preventiva del proletariado puede alejar la amenaza. «Salvo Rusia—opina Vandervel-

de—, ningún país está libre de caer bajo el oprobio fascista.»

Pero la revolución bolchevique no fué una revolución preventiva. El proletariado ruso no se defendió con su revolución. Atacó. El fascismo, esta Santa Alianza del capitalismo de postguerra, es ulterior a la revolución comunista. Claro está que en la revolución, como en la guerra, el mejor modo de defenderse consiste en llevar la ofensiva. De ahí que sea impecable ese «que no nos ganen por la mano» de nuestras masas.

Y bien, ¿qué hace ahora el obrerismo español? ¿Espera al triunfo del fascismo para imitar su insurrección? ¿Aguarda a que descargue sobre él la espada de Damócles, para, diezmado y desmoralizado, como todo ejército en defensiva, coonestar un gesto inútil, un esfuerzo baldío, una reacción grotesca? No es antihistórico que opongan las fórmulas del siglo XIX—de los liberales del siglo XIX—a una feroz tentativa opresora del siglo XX?

La revolución es una necesidad histórica. Dicho queda, por consiguiente, que, como tal necesidad, se produce independientemente de la voluntad de los revolucionarios en lo que atañe al tiempo y al lugar. Así como el apetito no espera surgir a que esté puesta la mesa, tampoco se halla relacionada la fatalidad de la revolución con las posibilidades combativas y constructivas de los revolucionarios ni con el medio geográfico y social en que la revolución se acredita de conveniente y necesaria.

Con todo, a las veces, hay opción. La revolución social posible puede ser burlada por los líderes, al igual que en la Alemania de 1918, o puede no serlo, como en la Rusia de 1917. Es asunto a discutir. Pero eso en el caso de que, sin riesgo inmediato para la clase trabajadora organizada y por organizar, quepa contentarse con la liviana transformación política, estimada, con error o sin él, etapa insoslayable en el progreso gradual del proletariado. Algo distinto, opuesto, singular, sucede cuando aquella opción no existe. Ejemplo: la Italia del 22 y la Alemania de principios del 33. Entonces, renunciar a la revolución es un crimen. Un crimen porque, supuesto—en el peor y más improbable de los casos—que el Socialismo fuera pobre en recursos combativos, con revolución la derrota del proletariado es «casi» segura; pero sin revolución esa derrota es fatal, incuestionable y matemática. Y una derrota con revolución puede ser fecunda, en tanto que una derrota sin revolución vale por un imbécil sacrificio totalmente inútil. Todavía más: eso es, en los líderes, una traición imponente, pues entregan a las masas atadas de pies y manos—y se entregan ellos—al fascismo, para que las esterilice el cuerpo y el alma.

Yo quiero subrayar aún otro extremo. El fascismo ha nacido y progresa por días en España. Como en Holanda, que no intervino en la guerra. Como en Francia, donde se halla disfrazado, en parte, con el revisionismo constitucional. Como en Austria, donde a estas horas desarrolla Dollfuss, mediante las Cámaras del Trabajo, un plan destructivo de los Sindicatos. Como en la Argentina. Como en Rumania. El fascismo viene. ¿Qué ciegos los que no lo ven! Pero no nos engañemos. Un movimiento obrero reformista, enemigo de la dictadura del proletariado, lo provoca por el solo hecho de existir. No precisa que se hable de revolución social. Sin mentarla, incluso combatiéndola, la Socialdemocracia alemana,

que así creyó atajar el hitlerismo, sucumbió sin remedio. Últimamente puso al servicio del fascismo el aparato sindical. En vano. En todos los manifestos de su ocaso sin gloria se invocaba la Constitución, que ya no era sino un papel mojado.

No. La docilidad, las protestas de republicanismo y legalismo no cortan el paso al fascismo. Tampoco lo corta una declamatoria revolucionaria. El arma infalible, a este respecto, es la revolución—estudiada, preparada, forzada—es una salida. La renuncia a la revolución, argumentando con sus dificultades y sus riesgos, es un atraso. Yo no sé de ningún país que haya caído en el fascismo gracias a la revolución. Ni en Italia ni en Alemania hubo revolución. La ocupación de las fábricas fué, en el primero, una gran tontería anarcosindicalista. La pasividad de los alemanes constituyó un error similar por sus consecuencias. Ni una cosa ni otra queremos los socialistas para España. Ni el infantilismo de los líderes italianos ni la pedante y temible sensatez de los jefes alemanes.

La revolución inteligente es una salida, mejor o peor, según los medios, pero una salida frente al fascismo. Abrazarse a la democracia burguesa, que nunca he desdeñado yo, en período prefascista equivale a disponerse a morir con ella. En esa barca de Caronte han hecho el viaje los líderes alemanes al otro mundo o a los campos de concentración.

Más de una vez he oído que la revolución es el anhelo del simplismo. Lo fácil. Así hablan los que no la quieren. Son los mismos que siempre se arrojan las tareas difíciles y complicadas. ¿Santo espíritu de sacrificio!

¿Quién ha dicho que la revolución sea grano de anís? Es un problema arduo. Pero si no lo resuelven los revolucionarios, ¿a qué estirpe de hombres incumbe resolverlo? En 1848 decía Marx: «El futuro pertenece al proletariado.» En 1890 afirmaba lo mismo Bebel. En 1910 sostenía igual esperanza Iglesias. Hoy, en 1934, oigo idéntico concepto. Y me pregunto: ¿qué milagroso futuro es éste que no lleva camino de hacerse presente en la cabeza de ciertos socialistas, ni siquiera cuando la burguesía internacional prepara catástrofes inconcebibles y el capitalismo clerical de España intenta envilecer, asesinar y pulverizar un movimiento obrero construido con infinitos sudores?

No sería discreto estudiar aquí las dificultades y posibilidades estratégicas de la revolución social en su primera fase. Pero sí es inútil ver en qué medida es posible el Socialismo, la edificación socialista, la iniciación y desarrollo de nuestra revolución, en España. Creo haber demostrado en artículo anterior que una intervención armada no debe, por inverosímil en estos momentos, preocuparnos. Ahora conviene que examinemos las condiciones económicas del país y la psicología de las masas, esto es, el material humano y los factores económicos con que habría de trabajar aquí el Socialismo.

Por lo común, sólo se ven resistencias, obstáculos, contrariedades, la imposibilidad, en fin, de aclimatar en España un ensayo socialista. «¿El Socialismo en España? Vámonos, no sueñen ustedes.» Eso se nos espeta, y los que lo dicen se quedan tan tranquilos. Semejante postura tiene la desventaja de ser poco inteligente; pero, en cambio, es, indiscutiblemente, la más cómoda.

Antonio RAMOS OLIVEIRA

(De «El Socialista», 13-1-1934.)